

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.

Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.

Un año. 4 »

SUMARIO

TEXTO: Desde el campo, por V. P. Nulema.—La materia y el espíritu, por Don Miguel Mir, S. J.—Felipe II y el Escorial, por D. Valentin Gómez.—Iconografía española, por D. Jaime Dachs y Sabater.—Los grabados.—Crónica universal, por I.—Anuncios.

GRABADOS: El Rey Felipe II, fundador del Monasterio del Escorial.—Aniversario de la fundación del Escorial: Vista general del Monasterio, tomada de fotografía.—Benjamin Disraeli, lord Beaconsfield, muerto en Londres el 19 del corriente.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.

Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.

Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Abril de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 40.

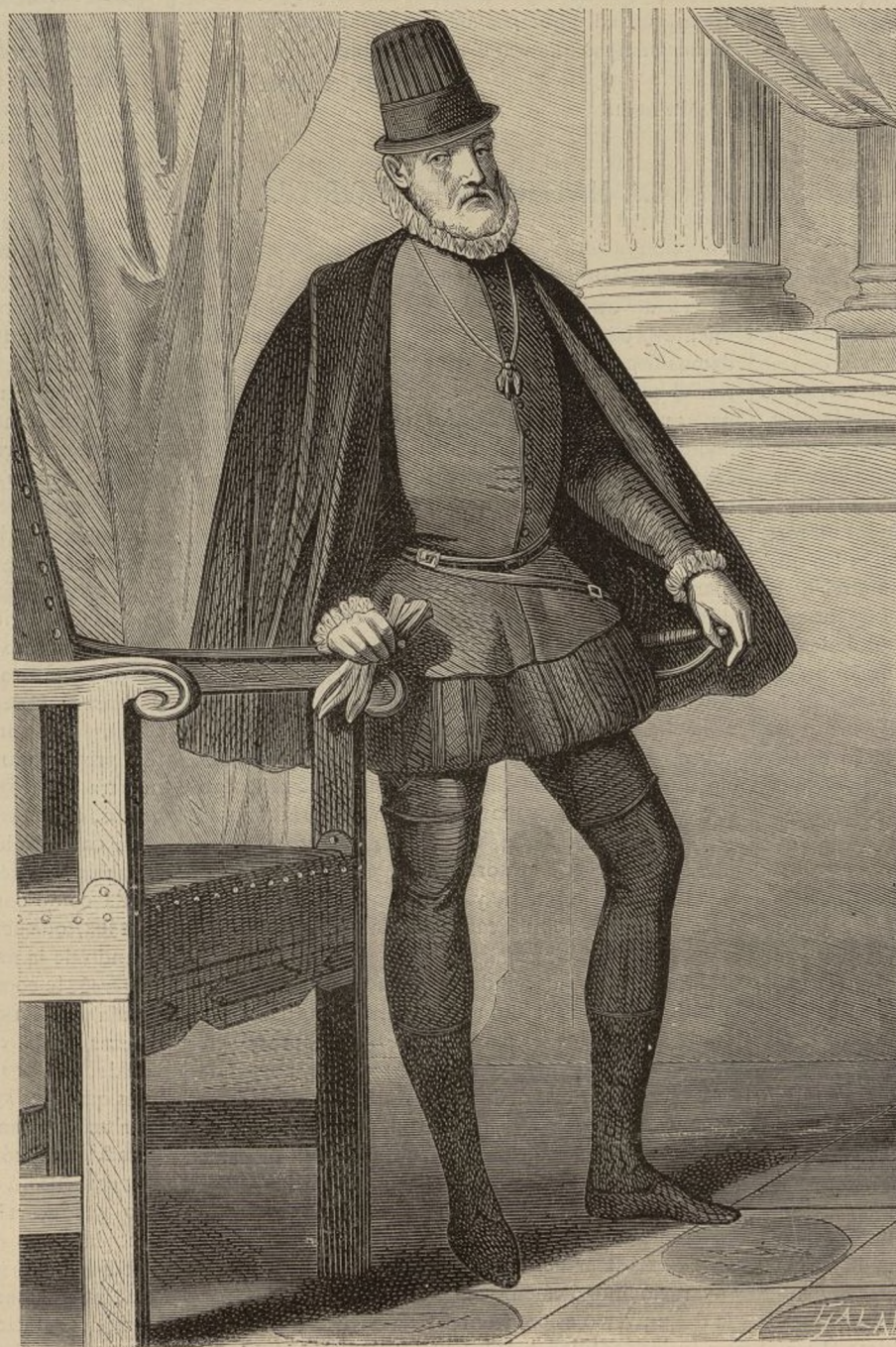
Número suelto, real y medio.

DESDE EL CAMPO.

Léjos de aquel mundanal ruido á que nuestro Fr. Luis de Leon atribuía todas las vanidades de la vida humana; léjos de los esplendores de la Corte, de los espectáculos clamorosos, de las agitaciones de la política, de los deseos nunca satisfechos, de los odios siempre vivos, de la codicia insaciable y de todas las pasiones desapoderadas que convierten la sociedad en un infierno, los lectores de LA ILUSTRACION no pueden exigirme hoy que les hable de la última evolucion de los partidos, ni de la última comedia representada, ni de la última murmuracion de los salones, ni mucho menos de la última esperanza de los que de tejas abajo no tienen ninguna.

Abramos un paréntesis á la Crónica semanal de los acontecimientos públicos; demos de mano á tantas miserias y vanidades que estragan el corazon y desalientan el ánimo, para recrearnos con los hermosos paisajes de nuestra patria querida, con la dulce melancolía de sus abandonados campos, con el amortiguado resplandor de sus pasadas glorias y con la muda y severa elocuencia de sus grandiosos monumentos.

El amor de la patria, y sobre todo de una patria como la nuestra, tan noble, tan grande y tan cristiana, es el origen y á la vez el sustento de las grandes virtudes, de los hombres, cuyo corazon se apega fácilmente á todo lo que le rodea, desde la cuna en que nacieron sus padres hasta el sepulcro que guarda sus cenizas, desde la pila en que le bautizaron hasta la cruz que ha de velar su último sueño. Dudamos, ha dicho un autor, que sea posible te-



EL REY FELIPE II,
FUNDADOR DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

ner una sola virtud verdadera, un talento verdaderamente fecundo sin amor á la patria.

Nuestro pueblo llevó este amor al último extremo de entusiasmo, y cuando á fuerza de sacrificios inmensos, de guerras seculares, de despilfarros heroicos, de verdaderas locuras de amor patrio llegó á ser el pueblo más grande de la tierra, no se envaneció pensando que su cetro era el más poderoso y su comercio el más floreciente, y sus monumentos los más admirables; nada de eso: se entusiasmó al ver que el sol no se ponía en su horizonte, porque así el Rey de los astros venía á ser parte integrante de la gran patria, que, estendiéndose hasta el cielo, tenía á los ángeles por ciudadanos y por rey al Autor de todo lo creado.

¿Qué ha sido de este amor grande y fecundo á cuyo calor se forjaron el cetro de Isabel I y la espada del Cid, á cuya luz brotaron el pincel de Murillo y la pluma de Calderon, á cuyo impulso se levantaron las grandes Catedrales y los espléndidos monasterios, brújula en las naves de Colon, dardo en el pecho del águila napoleónica, laurel inmarcesible en las páginas de la historia?

Dominados por el espíritu moderno, nacido en extranjeras tierras, los españoles van aprendiendo á desdeñar todo lo suyo, para enamorarse de todo lo extraño, emancipándose como el hijo pródigo del amoroso hogar doméstico, para disipar su fortuna en el más ciego libertinaje. ¡Criminal ingratitud que ha de costarnos muy cara, si no llega la expiación hasta el punto de que nos declaren insolventes!

Ante esta desgracia que va en aumento, amenguando continuamente nuestras fuerzas, los que sabemos apreciar el patrimoni-

de nuestros padres debemos encarecer con afán las bellezas, virtudes y glorias de España, demostrando á toda hora y en todos terrenos, que nada tenemos que envidiar á los extranjeros, ante quien nos hemos rendido más por apatía de nuestro corazón que por el poder de sus armas.

Hé aquí el pensamiento á que obedecerán estos apuntes, escritos al vuelo durante mi viaje por Valencia y Cataluña, apuntes recogidos á presencia de los paisajes y monumentos de estas importantes provincias, tan ricas por la feracidad de su suelo, por la importancia de su historia, por el génio de sus artistas, por la belleza de sus vegas y de sus montañas, y sobre todo por la religiosidad y patriotismo de sus habitantes.

..

El viajero que sale de Madrid en el tren directo de Valencia, viene á ver amanecer cerca de Almansa, ofreciéndose á sus ojos el severo panorama de la sierra de Onteniente, por entre cuyos sombríos valles serpea el camino hasta salir á Fuente la Higuera. Si á un pintor se le hubiera dado el encargo de disponer un camino y un viaje en forma pintoresca, no lo hubiera hecho mejor, porque las primeras luces del alba tienen en el fondo de las sierras una majestad tan imponente, y prestan á los enriscados montes un color tan vago y misterioso, que mientras la vista se recrea con paisajes sorprendentes y extraños, la imaginación se entrega á meditaciones profundas, que la sombría majestad de la naturaleza despierta en ella. A la hora del crepúsculo muéstranse las altas sierras envueltas en un velo gris, velo que parece flotar con el movimiento de los árboles y plantas, cuyas formas aparecen indecisas, y del que se van despojando poco á poco, como una cortina que se repliega en la cumbre, para volver á caer cuando el sol haya desaparecido. Ese aspecto sombrío de las montañas, tanto más imponente cuanto éstas están más cerca del cielo, causan en mi ánimo profunda impresión, porque considero que así como de esas altas y tristes montañas nacen los ríos más caudalosos y más fecundos, así de las almas más elevadas brotan los más grandes dolores, que se derraman en torrentes de lágrimas. Símbolo de las grandes penas que nos acercan á Dios, las montañas carecen de flores y de frutos que recreen los sentidos; por eso los hijos de Israel subían á llorar sobre los montes, ofreciendo á Dios en tan gigantescos altares el sacrificio de sus corazones.

Pasada la sierra, el camino comienza á descender, y las cordilleras de entrambos lados, oscuras y afiladas, ábrense como los brazos de un inmenso abanico, para dar lugar á las extensas vegas, donde la vegetación, según varía de zona, muestra el creciente esplendor de sus risueños frutos. Esparciendo la vista por la izquierda del camino, sorprenden, al pasar por Montesa, las grandiosas ruinas de su castillo famoso. A juzgar por su aspecto, debió ser en sus buenos tiempos valladar insuperable á las algaradas de los moros; alto, robusto y erigido en lugar estratégico. Lo que hoy se ve es una montaña de ruinas con el melancólico color de hoja seca tan característico de los castillos de la Edad Media, tostados por el sol de los siglos. ¿Dónde están los ilustres caballeros de Montesa? ¿Cómo han dejado hundirse el venerable solar de la Orden? El tren seguía su rápida marcha, y yo no acertaba á apartar los ojos de aquel despedazado trofeo de las glorias de España, que se iba perdiendo en lontananza como un sueño que se desvanece. ¡Desgraciado el pueblo que tiene que buscar su historia entre montones de ruinas!

Al llegar á Játiva, la naturaleza cambia por completo la decoración de sus campos; á la encina ha sucedido el naranjo; al pino la palmera, y al matiz ceniciento de las hierbas de los montes, los vivos colores de las flores de los jardines. Desafío á los que hayan visitado las famosas campiñas de Italia, y las bellas ciudades del Mediodía de Francia, á que recuerden, ante esta espléndida y hermosa Huerta de Valencia, campos más fecundos, vegetación más rica, ni panoramas más encantadores.

Desde el sitio en que escribo contemplo una vista verdaderamente maravillosa. Por mi izquierda diviso á más de diez leguas, cerrando el horizonte, las sierras de Chiva, sombrías como larga cadena de gigantes catafalcos; desde el pie de los montes extiéndese dilatadísima alfombra verde, con todos los matices imaginables, y esmaltando esta feracísima Huerta se ven algunos caseríos blancos, agrupados al rededor de la torre de su iglesia; delante de mí balcon,

y por medio de bosques de moreras y naranjos, corre el Turia, cuyas presas y molinos levantan un rumor imponente, como un trueno incesante. Más allá veo la villa de Paterna, recostada en un ribazo y mostrando como ejecutoria de su antiguo abolengo el esbelto torreón de su castillo señorial. A la derecha se abre la magnífica Huerta de Valencia, y al través de las interminables arboledas destacan las torres y cúpulas de la ciudad del Cid, que parece estarse mirando en un espejo, á juzgar por el reflejo que produce el sol en el Mediterráneo, que por aquella parte cierra el horizonte, ó mejor dicho, se confunde con él, formando un cielo sin límites. En este momento el cuadro del horizonte es indescriptible, porque á la izquierda aparece cerrado por oscuros nubarrones, que se confunden con las lejanas sierras, y á la derecha brilla el sol sobre Valencia y el mar, que resplandecen como collar de oro y esmeraldas extendido sobre una bandeja de plata. Hermosas son, no lo niego, las llanuras de la Lombardía; magnífico es el panorama que se contempla desde la aguja de Milan y desde el Campanile de Florencia; pero á ninguno cede esta hermosísima Huerta, de florido campo, brillante cielo y aire impregnado en bosques de azahar.

Que los ingleses vayan á buscar en Niza aires primaverales y edifiquen en las costas de la Cornisa magníficos hoteles, no lo extraño; pero que los españoles sigan la moda inglesa buscando fuera de su patria paisajes pintorescos, es una aberración semejante á la que cometería el que teniendo buena y sana la vista se pusiese anteojos ahumados para ver mejor y más claro. ¿Qué mucho que los extranjeros no acudan á nuestras ciudades y á nuestras costas, si ven á los españoles dejar su casa para recrearse en tierra extraña? Puesto que Dios nos ha concedido tan hermosa tierra y tan pintorescos mares, agradezcamos el don del cielo recreándonos con nuestro patrimonio, que ha sido en todo tiempo envidia de las demás naciones. ¡Que no llegue nunca el día en que por nuestra ingratitud y nuestro abandono surque estos hermosos campos que veo el arado extranjero!

V. P. NULEMA

25 de Abril.

LA MATERIA Y EL ESPÍRITU.

(Conclusion.)

La serie infinita de causas y efectos que lo sean á la vez de otras causas y de otros efectos, el movimiento producido por otro movimiento sin que podamos llegar jamás á un primer movedor, ni encontrar el anillo de que cuelga esta inmensurable cadena, es uno de los pensamientos más absurdos que han podido ocurrir al humano entendimiento. Porque, en efecto, la materia, cualquiera que sea su naturaleza, es activa. Por tanto, si fuese increada y existente por sí misma, desde la eternidad habría podido obrar y brotar de lo íntimo de su ser actos, movimientos y manifestaciones de su actividad; y en este caso podríamos tener realizado un número de efectos, modificaciones ó movimientos infinitamente grande; número que, siendo sucesivo, supondría trascurrida y agotada una infinidad de tiempo, y tal, en fin, que cada una de sus unidades no habría podido existir sin haberla precedido una infinidad de ellas, que es decir, que jamás habría llegado á la existencia. Luego el movimiento de la materia supone un principio de actividad extraño á ella, un ser que le comunique su eficacia, un primer motor que tenga la vida, la actividad, la esencia por sí, y que siendo infinitamente perfecto, pueda comunicar á las criaturas algo de sus soberanas perfecciones.

Mas no queremos acudir á argumentos tomados de la antigua metafísica, no porque siendo antiguos dejen de ser sólidos é incontestables, sino porque, en el breve espacio que podemos dar á esta cuestión, será más conveniente sustituirlos con otros tomados de aquella misma ciencia moderna, es á saber, la teoría dinámica del calor, la cual, juzgada como el arma más eficaz para combatir las doctrinas espiritualistas, ha venido á ser, bien estudiada, su más firme defensa.

Según esta teoría, una de las leyes más universales que rigen á la creación, ley sacada de la experiencia y del raciocinio ó cálculo matemático, es que la energía del universo es constante. Esta energía podrá variar en las cantidades de las cuales resulta; antes bien varía de continuo: el calor, el movimiento, la fuerza pasa de un cuerpo á otro; en unos aumenta, en otros

disminuye; y aunque no podamos penetrar la íntima esencia de este cambio, trasmisión ó sustitución de actividad, nadie puede negar la realidad de sus efectos, como tampoco que en medio de esta agitación continúa la cantidad total persevera la misma. En vista de esto, alguien podría imaginar que compensadas unas con otras las energías que obran en el universo, éste debe marchar siempre de la misma manera, reproduciéndose en una serie uniforme, periódica, y, como si dijésemos, circular los mismos fenómenos, idénticas alteraciones y vicisitudes. Mas no es esta la manera de obrar de las fuerzas naturales. La misma termodinámica, que pone como uno de sus principios la constancia de la energía universal, estudiando la ley de la conversión de la energía vibratoria en energía visible, ha llegado á descubrir que, al paso que ésta disminuye gradualmente, aquella crece y se aumenta, tendiendo á distribuirse de una manera igual en todos los cuerpos: lo cual se expresa diciendo que la energía universal tiende á un estado *límite*. Y aunque el mundo, dice Clausius esté aún muy lejos de dicho estado, y bien que camine á él con tal lentitud, que las épocas ó períodos que llamamos históricos pueden ser considerados como momentos cortísimos comparados con los que se necesitan para que los efectos de la transformación de la energía visible en vibratoria aparezcan de una manera sensible, tenemos una consecuencia importantísima que subsiste, y es siempre verdadera, es á saber, el haberse encontrado una ley natural que permite concluir con toda seguridad que el universo no sigue en sus movimientos un curso circular, sino que sus modificaciones se verifican siempre en una dirección determinada. «Puede decirse, añade el P. Carbonele, que el universo al nacer estuvo, como el hombre, condenado á morir; y esta sentencia se verifica continuamente.» En medio de los esplendores que por todas partes presenta á nuestros ojos la creación, podemos afirmar que asistimos á su desfallecimiento; la exuberancia de su vida nos da indicios de su fenecimiento y de su muerte.

Ahora bien; si la materia fuese eterna, determinada por sí misma á existir, y por consiguiente á moverse, cualquier fenómeno actual, distando un tiempo infinito del origen del movimiento, debería alcanzar el último resultado de la fórmula general en que estuviese contenido; y así se habrían verificado ya todos y cada uno de los movimientos de esta serie inmensurable; y como cualquier época que se considere conduciría á las mismas consecuencias, es forzoso concluir que haría ya mucho tiempo, más bien una eternidad, que el mundo habría llegado á este estado *límite*, en que, disgregados todos los elementos, habría cesado toda su energía visible, y transformándose en vibratoria y molecular; en una palabra, si el mundo fuese eterno, hoy estaría muerto; luego el estado actual del universo nos muestra que ha tenido principio, que hubo un momento, alejadísimo sí de nosotros, pero en sí perfectamente determinado, en el cual se verificó el primer movimiento, el primer impulso, la primera vibración; y como este primer movimiento no lo pudo recibir de sí mismo, pues nadie dá lo que no tiene, hay que atribuirlo á una causa extrínseca, independiente y superior al universo material, y que comunicando á la materia su actividad, fué preparando los fenómenos que son objeto de nuestra investigación; luego cada movimiento que vemos, cada fenómeno y transformación que observamos, cada molécula que vibra y se agita, y con su agitación despierta nuestra curiosidad, nos indica y señala como con el dedo aquella esencia soberana, toda luz, toda actividad, todo movimiento y vida, que sacando de la nada á la materia de que se compone el universo, le comunicó el soberano impulso que hoy circula por ella como en inmenso oleaje; luego las bellezas de la creación con la ley que las rige y preside, nos prueban con irresistible evidencia, que antes que ellas surgiesen de la nada, existía ya un ser espiritual, sustancia dotada de entendimiento y voluntad, que sacó á la luz las cosas visibles y las adornó y embelleció con soberanos resplandores, que dispuso y concertó esta fábrica admirable, y que «así como la mano del hombre arranca del arpa notas melodiosas, así su mano invisible, tocando á la materia, hizo brotar de ella las misteriosas armonías de la luz, del calor, del movimiento, y todas las magnificencias que excitan nuestra curiosidad y admiración.»

Mas fuera de los fenómenos debidos al movimien-

to de los átomos materiales, ora obrando por sí, ora agregados en masas más ó menos grandes, hay en el universo otros fenómenos producidos por esa entidad misteriosa que llamamos vida, entidad que afecta la naturaleza íntima del sér, que la modifica y desarrolla, y desenvuelve ante nuestra vista las galas más bellas de la creación. ¿La vida! ¿Quién podrá penetrar el misterio que encierra esta palabra? ¿Quién será capaz de averiguar la esencia de esta energía prodigiosa, íntima é inmanente en el sér, que brota de su misma sustancia y se mueve y excita á sí misma á obrar? ¿A quién será revelado su origen, su propagación y desenvolvimiento, y el secreto de los magníficos encantos que pone en alarde?

No vamos á estudiar en su variedad asombrosa los fenómenos producidos por esta actividad, los caracteres que los especifican, y toda la complicada serie á que dá lugar en los seres donde obra. Únicamente vamos á indicar una pregunta que por desgracia tendremos que dejar sin respuesta decisiva; tal es la oscuridad que reina en este punto, y tan misteriosas son las íntimas operaciones de la naturaleza. La pregunta es como sigue: ¿los fenómenos vitales que vemos en el reino vegetal, presuponen un principio sustancial, una fuerza, actividad ó energía por sí, que rige las transformaciones que se verifican en la planta, ó son todos ellos debidos á las mismas fuerzas físico-químicas que obran en el mundo inanimado y material, sólo que en el animado de las plantas obran sometidos á diversas condiciones iniciales, origen de los fenómenos que en toda la vida vegetal se verifican y desenvuelven? En este punto se hallan divididos los naturalistas filósofos; quién está por el principio vital sin que en fin de cuentas sea posible explicar en qué consiste; quién admite únicamente diverso estado y manera de obrar de las fuerzas materiales. Mas está claro que aun poniéndonos en el caso más desfavorable, todo lo que hemos dicho del movimiento de la materia inorgánica, se aplica al de la orgánica, y que en uno y otro caso cabe preguntar: ¿quién comunicó á la materia ese principio vital? ¿quién la puso en esa condición singular sino otro principio, otro sér, otra actividad que tenía en sí la vida, y que la podía derramar á manos llenas por toda la creación?

Gran parte de los fenómenos vitales que hemos considerado en las plantas, se verifican también en los animales, y por consiguiente en el hombre; mas como la planta añade á la naturaleza material el concepto de la vida, así el animal añade á la idea de la materia viviente el concepto de la sensación, y si es racional el de la inteligencia y de la voluntad, fenómenos tan sutiles, tan complicados y maravillosos, que contra ellos han de estrellarse necesariamente cuantos esfuerzos se hagan para explicarlos por la combinación de los agentes materiales. En verdad, nuestra conciencia nos revela que en nosotros hay actos voluntarios, perfectamente libres, independientes de todo ser extraño á nuestra personalidad, en ninguna manera determinados por el estado de nuestro organismo en el momento anterior á su realización. Acerca de la existencia de estos actos, ni más ni menos que acerca de su libertad, no puede haber duda ó alucinación. Los vemos con la luz vivísima de la evidencia; en el fondo de nuestro sér contemplamos esta actividad inmanente obrando por sí sin traba de ningún género y sin coacción de ninguna clase: dentro de nosotros sentimos obrar este principio interno de acción; de lo íntimo de nuestra personalidad brotan sus movimientos, sin que de nadie sean solicitados más que de nosotros, y á los cuales, por lo tanto, llamamos propia y verdaderamente *nuestros*. Á esta actividad hay que buscar un principio que la explique; á estas acciones y movimientos hay que señalarles una causa que dé razón de su sér y de su manera de ser. ¿Puede ser esta causa la energía de la materia, no ya tal como aparece en los minerales ni aún como obra en las plantas, sino más sublimada aún sobre su estado primero y rudimentario? Por más esfuerzos que se hayan hecho hasta ahora para explicar los fenómenos de la vida sensitiva por causas puramente materiales y mecánicas, es fuerza confesar que cuanto más se estudian dichos fenómenos, cuanto más adelantan las ciencias naturales y filosóficas, más clara aparece la necesidad de admitir un principio sustancial, extraño y superior á la materia, que anime, y dé vida al sér que llamamos animal, confirmándose así y arraigándose más y más en el entendimiento la antigua creencia, acor-

de en esto con el sentido común de la humanidad.

En verdad la distancia que separa los fenómenos materiales de los voluntarios y sensitivos, es realmente inmensa. Aquellos se reproducen idénticos en idénticas circunstancias; surgen fatal é ineludiblemente de las fuerzas mismas de la materia, son consecuencia necesaria del estado del cuerpo en el momento que antecede á su realización; estos varían indefinidamente en las mismas circunstancias y condiciones materiales, prescinden completamente de ellas y son de todo punto independientes del estado del organismo en el momento anterior á su producción: el carácter distintivo de aquéllos es la constancia y la regularidad, y por esto se pueden calcular y predecir sus efectos; en éstos la irregularidad y la inconstancia, y por esto escapan á todo cálculo y previsión; en aquéllos, en fin, predomina la norma y la ley; en éstos la arbitrariedad y el capricho. Luégo la causa de unos y de otros fenómenos no puede ser la misma; luégo la materia por sí sola aun perfeccionada y ennoblecida no puede ser principio de los fenómenos sensitivos y voluntarios; luégo este principio hay que buscarlo en una fuerza más alta, más perfecta, superior á la materia, que la domine y sujete á su dominio, y que aunque le comunique á ella su sér y su actividad, no resida en ella como en el sujeto, base ó sustancia en que radica; luégo hay en el hombre una sustancia del todo independiente de la materia.

Por otra parte, sabemos de una manera indubitable que la fuerza, energía ó actividad que produce en nosotros los movimientos voluntarios, es la misma que siente, percibe y juzga de los objetos, operaciones todas inmanentes, puesto que en el mismo sujeto nacen y se terminan; simplicísimas, pues no cabe en ellas composición de partes, como que toda percepción, toda idea, toda acción de la voluntad, ó es total ó es nula; ni compatibles, en fin (á lo menos en lo que toca á la parte formal y sustantiva del conocimiento), con la cantidad, composición y naturaleza del ser material. Esta fuerza persevera idéntica á sí mismo en medio del flujo continuo de las mudanzas y modificaciones de la materia á que está unida; es el sujeto, el vínculo, la base que subsiste en toda la serie de actos, pensamientos y voliciones que pasan en nosotros; es lo que constituye la indivisibilidad de nuestro ser, y la unidad y continuidad de nuestra conciencia; luego el agente causador de estos actos es un principio que existe por sí y para sí, sustancia simple, indivisible, espíritu que obra en nosotros y constituye el fondo de nuestra personalidad, ser ó sustancia que percibimos directamente, y de cuya existencia estamos más ciertos que del mundo exterior que vemos por los sentidos.

Asegurados de la existencia de una sustancia simple, inextensa, espiritual, que obra unida á la materia, pero que no depende de ella ni en su sér, ni esencial é intrínsecamente en algunas de sus operaciones, no es difícil admitir otros seres igualmente espirituales no ya destinados á animar ó vivificar los cuerpos, mas que pueden manifestarse en ellos por movimientos ó operaciones accesibles á los sentidos. La existencia de tales seres, ora dotados de nativa bondad, ora de diabólica malicia, es una de las tradiciones más universales de la humanidad en todos los tiempos y lugares; no insistiremos en este punto; pero sí advertiremos que nada hay en su concepto que repugne á su existencia, como tampoco puede ofrecer dificultad su acción en los cuerpos ó sustancias materiales, y más cuando tan en boga anda la ridícula secta del espiritismo.

Todas las fuerzas que hemos considerado hasta ahora, así las puramente materiales que obran necesaria y fatalmente, como las que producen sus efectos de una manera libre, independiente y espontánea, cuando las consideramos en su conjunto aparecen admirablemente ordenadas cual si obedeciesen á una fuerza superior que las sujetase y subalternase las unas á las otras y dirigiese sus efectos á un plan soberanamente bello y armonioso. Esta maravillosa armonía salta á los ojos donde quiera que enderecemos la atención ó la curiosidad. No hay criatura por mínima que sea que no contribuya por su parte á la grandeza y hermosura del todo; nada hay de balde en la naturaleza, y aun aquello que parece imperfección y disonancia, mejor estudiado viene á contribuir al orden y á la armonía; todo lo cual supone que no la casualidad, ni aun la ley ciega y fatal preside á este universo, sino una inteligencia infinita

que concibió este orden admirable que vemos, y después de haberlo realizado lo conserva y lleva adelante con infinita Providencia.

Y aquí volvemos á encontrarnos con aquel Espíritu Infinito, creador de este universo, que imprimió á las sustancias materiales su actividad y movimiento, y dirige este movimiento á un fin altísimo, digno de su Soberana Majestad. Todo viene de Él y todo se endereza hacia Él. A todo asiste y todo lo gobierna y dirige. Nada hay ni demasiado grande, ni demasiado pequeño para su actividad; todos reciben de Él y Él no recibe de nadie. A los elementos puramente materiales dá el sér, á las plantas la vegetación, á los animales el sentido, al hombre el discurso y al ángel la intellection. Y en todas estas cosas obra y trabaja su prodigiosa actividad, no sólo dando y conservando á los seres sus sustancias, cualidades y operaciones, sino concurriendo con ellas en sus efectos, mirando y disponiendo todas las cosas, y de tal manera templando las particulares inclinaciones de las criaturas, que todas contribuyan con una correspondencia admirable á un fin común y universal.

MIGUEL MIR S. J.

FELIPE II Y EL ESCORIAL.

Hé aquí dos nombres que van caminando perpétuamente unidos á través de los tiempos, y que si la caducidad de las cosas humanas nos lo permitiera, diríamos que solo con el de los tiempos han de tener fin.

El Rey prudente, que es para muchos tipo acabado é inmejorable del Rey Católico, como si no hubieran existido los Fernandos de Castilla, los Luises de Francia, los Eduardos de Inglaterra, los Estéban de Hungría, que á un tiempo mismo fueron grandes gobernantes, grandes guerreros y grandes Santos, sin que lo hayan puesto en duda siquiera los adversarios más tenaces del catolicismo, es hoy una figura que apenas se comprende sin el Escorial; como el Escorial es un monumento en cuyas piedras parece que está grabado el carácter de su excelso fundador.

Llevar consigo todas las obras de arte la gloria inmortal del que les dió vida. El Escorial, con ser una famosísima obra de arte, casi no recuerda á Toledo ni á Herrera que la dirigieron; y en cambio, tan unida está á la memoria de Felipe II como la sombra al cuerpo. Y es que realmente, el Escorial es la sombra gigantesca de Felipe II, que se proyecta en aquellas soledades; confundiendo con la que extienden sobre la llanura las empinadas cumbres del Guadarrama.

Tienen casi todos los reyes una obra ó un hecho de su vida que les sirve como de sobrenombre, cuando no se les presta por alguna de sus cualidades preeminentes. Las Partidas, las Navas, Antequera, el Puñalet, Granada, son aditamentos de otros tantos reyes celeberrimos, que por uno ú otro concepto concurrieron á la formación de la corona de gloria que circunda las sienes de la patria. Felipe II, además de Rey Prudente, es el Rey del Escorial. Esta octava maravilla de la tierra viene á ser el apellido propio del tercero de los Austrias.

Aquellas líneas rectas que parecen cruzar paralelamente el espacio por donde quiera que se mire; aquella muda severidad que semeja un dolor reconcentrado y austero, sin gemidos ni lágrimas, pero con alguna que otra esperanza, representada en las cúpulas que solemnemente se elevan al cielo; aquella monótona grandeza, cuyo conjunto entristece, pero cuyos detalles sorprenden y cautivan; aquella colosal magnitud pequeña á primera vista, mientras no se busca su relación con los objetos comunes; aquella regularidad en las proporciones; aquella corrección llena de reposo, pero sin el atrevimiento, sin la esbeltez y sin la lucha por lo infinito que distinguen al arte de la Edad Media, como distinguían á sus hombres, todo aquello es Felipe II traducido al lenguaje de la arquitectura renaciente.

No hay en el mundo, que sepamos, monumento alguno que de tan singular manera represente á un hombre, ni es posible hallar hombre que haya dejado esculpida su fisonomía moral y su existencia misma en un monumento artístico, como Felipe en el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

(Sigue en la página 318.)



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO TOMADA DE FOTOGRAFIA.

Ayuntamiento de Madrid

Verdad es que también sería imposible encontrar en ningún otro hombre, ni en ningún otro monumento concordancias tan asombrosas como las que resaltan entre Felipe y su obra.

¿Podría comprenderse á Felipe II representado en los aéreos primores de una Catedral gótica? ¿Le vería nadie entre las sensuales elegancias de Versalles, todas llenas de perfumes, todas arrulladas por el grato rumor de las fuentes, todas sujetas á la línea griega, perfecta idealidad de los pasiones más bajas?

El Rey que no levantó los ojos del Breviario, ni contrajo el rostro al oír la felicísima noticia del triunfo de Lepanto, y que con igual tranquilidad supo la catástrofe de la Invencible, ni es la Catedral gótica, perpétuamente animada por el fantástico movimiento de sus indescriptibles y variadas líneas, ni es la voluptuosa morada de Luis XIV, donde parece que circulan faunos y ninfas entre lluvia de perlas y brillantes.

Es el Escorial; es la combinación extraña de la majestad del Palacio, y de la grave sencillez del monasterio: es la Corte y el sepulcro en una sola pieza: es el Rey que domina á Europa, que se impone á los grandes y goza en departir con los obreros y trata de igual á igual con los humildes.

Debemos repetirlo: analogía más perfecta entre el hombre y el monumento, no es posible hallarla en toda la extensión de la historia del mundo.

Todos los retratos que se han hecho del Rey prudente, no pintan tan al vivo su figura como esa colosal reproducción de su imagen, que levantó Herrera al pie de las raras vertientes del Guadarrama.

El 10 de Agosto de 1557 Filiberto de Saboya ganaba la batalla de San Quintín, y el 23 de Abril de 1563 Juan Bautista de Toledo asentaba la primera piedra del monumento que iba á ponerse bajo la advocación del santo mártir Lorenzo, á cuyo particular amparo atribuyó el piadoso Felipe la gloria de aquella jornada.

Se ha querido establecer una relación demasiado estrecha entre la victoria de San Quintín y la construcción del Escorial, como si ésta hubiera dependido necesariamente de aquélla. Mas observa con mucho acierto el distinguido autor de *Recuerdos y bellezas de España*, que el Escorial no se fundó ni á impulso de interesado voto, ni á modo de expiatoria reparación de un sacrilegio que se supone cometido por las tropas españolas en la jornada de Agosto. Felipe II no llegó al campo de batalla de San Quintín sino cuatro días después de alcanzado el triunfo, y sería raro que hubiese hecho ninguna piadosa oferta á San Lorenzo, sin saber anticipadamente el día en que habían de ser rotas y aniquiladas las huestes de Ana de Montmorency. De la sacrilega destrucción del monasterio nada se sabe tampoco, y en cambio la *Carta de dotación* del Escorial, en que ni una ni otra causa se indican, dice clarísimamente que agradecido el rey á muchos y grandes beneficios que de Dios Nuestro Señor ha recibido y recibe cada día; teniendo además consideración al encargo hecho en su codicilo por el emperador de erigirle un sepulcro donde reposase al lado de la emperatriz y se hiciesen continuos sufragios por sus almas; deseando el mismo rey Felipe que su cuerpo fuese sepultado en la misma parte y lugar.... «fundamos y edificamos, dice la *Carta*, el monasterio de San Lorenzo el Real, cerca de la villa del Escorial, en la diócesis y Arzobispado de Toledo, el cual fundamos á dedicación y en nombre del bienaventurado San Lorenzo por la particular devoción que como he dicho debemos á este glorioso Santo, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos á recibir.» De donde se infiere que el monumento se hubiera levantado lo mismo sin la batalla de San Quintín, aunque esta determinó que el monasterio fuera dedicado al glorioso mártir San Lorenzo, de quien el rey era particularmente devoto antes y después de la victoria de 10 de Agosto.

Hemos dicho que el 23 de Abril, es decir, hace ahora 318 años cabales, que el insigne Toledo colocó la primera piedra en el lienzo de Mediodía. Desde aquel instante, las soledades del Escorial comenzaron á bullir con el movimiento de la vida del trabajo y del arte, como si el ángel de los últimos tiempos hubiera dado la señal de la resurrección en aquellos sitios.

Dírase que las entrañas de los cerros inmediatos eran grandes sepulcros en que yacían informes restos de generaciones desconocidas, y que á la voz del arte,

haciendo veces del ángel del Señor, se despertaban de su largo sueño, tomaban forma y se ponían en pie para cantar eternas alabanzas á la majestad del Dios de los cielos y dar perpétuo testimonio de la piedad y grandeza del rey más poderoso de la tierra.

De aquellas canteras salían las piedras que hábilmente colocadas y sobrepuestas nos hablan hoy á la imaginación y al sentimiento, como las páginas de un libro. De allí brotaron, como cuerpos vivos, las colosales estatuas de Santos, de reyes, de profetas, de ángeles que en patios y galerías y fachadas se levantan arrogantemente delante del curioso observador, recordándole épocas remotísimas, ó heroísmos sobrenaturales, ó misterios profundos de la fe cristiana, ó verdades consoladoras que nos sirven de luminoso guía en el oscuro camino de la existencia humana. De allí los severos arcos del templo, las robustas columnas, las elegantes bóvedas, las grandiosas cúpulas, los anchos cornisamentos, las extensas graderías, las innumerables escaleras, todo aquel mundo de piedra, muerto en el seno de las montañas durante miles de años y renacido por el maravilloso poder del arte, á quien Dios ha dado la facultad de decir á las rocas, como Jesús dijo al paralítico: «Levántate y anda.»

Natural es que Felipe pasase la mayor parte del tiempo entre aquellas piedras que poco á poco iban tomando la forma que les prestaba la mente creadora del artista. El rey, enamorado de su idea y afanoso por verla concluida, despachaba muchas veces sus gravísimos negocios de Estado en el humilde y molesto albergue que interinamente se habilitó para los Padres Jerónimos, destinados á poblar el futuro Monasterio. Con Toledo al principio y con el famoso Herrera después, y siempre con Fr. Antonio de Villacastín, lego de la Orden y obrero infatigable y hábil, departía el rey de ambos mundos larga y discretamente sobre los detalles de la obra, y posible es que en ocasiones, según afirma el Padre José de Sigüenza, las lágrimas corriesen por las mejillas del austero monarca, pensando en la magnificencia del sepulcro que levantaba para su padre y para sí mismo, y siguiendo paso á paso la marcha de aquella prodigiosa transformación de las rocas en artísticos séres.

El 13 de Setiembre de 1584 quedó terminado el régio Monasterio. Las moles de piedra arrancadas al Guadarrama aparecían á los ojos del mundo con aquel orden y aquella armonía con que aparece el pensamiento en la frase, la figura en el lienzo y la idea musical en el pentágono. Pero no se presentó desnudo, como niño que nace, sino ataviado con todas las galas y magnificencias que cien ingenios traídos *ex profeso* por el Rey habían concebido para embellecer debidamente cada una de las partes de tan prodigioso cuerpo.

Como obra de Rey, y de Rey grande y poderoso, el Monasterio nació regíamente engalanado. Casi todas las artes habían rendido pleito homenaje al colosal monumento, y á modo de hábiles esclavas le colocaron las ricas pedrerías, las diademas y los mantos de oro y seda para que nadie dudase de la excelencia de su estirpe.

Descubrámonos: van á pasar por delante de nosotros pléyade gloriosa de ilustres artistas, que han dejado en los muros del Escorial, ó bajo sus altas techumbres, huellas indelebiles de su inspiración y de su fe.

Las bóvedas del templo y del crucero no las vió el régio fundador, como las admiraron después las generaciones sucesivas. Estaba reservado al pincel de Lucas Jordan embellecerlas con frescos sorprendentes que representan ó pasajes del Antiguo Testamento, ó hechos de la vida de la Virgen, ó misterios consoladores de nuestra sacratísima Fe cristiana.

Antes que él, Lucas Caugiaso había dejado huella de su pincel en la capilla mayor y en la bóveda del coro.

En el grandioso retablo se admiran pinturas notables de Pelegrín Tibaldi y Federico Zúcare, que parecen ser custodiadas por hermosas estatuas de dorado bronce, debidas al cincel de Leon y Pompeyo Leoni.

El tabernáculo delata la inventiva de Herrera, y la maravillosa ejecución de Jacobo Trezzo.

Penetrando en la sacristía, los ojos tropiezan con el retablo que pintó hábilísimamente Claudio Coello; y al levantar la frente, se admira en el techo la maestría del singular pincel de Granello y Fabricio.

En el coro volvemos á encontrar á Caugiaso en

fraternal compañía de Rómulo Cincinato; y no lejos de allí, queda el ánimo suspenso y como aterrado ante el famoso Cristo de mármol de que legítimamente se enorgullecía su autor Benvenuto Cellini.

Si la ávida curiosidad no queda con esto satisfecha, todavía en aquellos vastos compartimentos tiene la admiración donde explayarse en nuevas obras de los Tibaldi y los Cincinato, de los Carvajal y los Barroso, de los Jordan y los Fabricio y Granello; de los Ticiano y los Ribera, de Bosco, de Pantoja, de Navarrete, de Carducho, de Monegro.... En fin, verdadera maravilla del mundo, el arte dejó allí rastro inmortal de su paso, mientras el régio fundador, queriendo que contrastase su humildad con tanta magnificencia, se reservó una sala despojada de todo ornato, desnuda como la muerte, y sencilla como la propia majestad del Soberano.

Quizá aquella humilde habitación es lo más notable que encierra el monasterio del Escorial. Después que el ánimo parece como fatigado de admirar tanta grandeza y cúmulo tal de maravillas, no sabe qué extraña impresión le causa la vista del modestísimo recinto donde el gran Felipe pasó largos años de su vida, y esperó, con paciencia incomparable, entre dolores espantosos, el beso helado de la muerte.

¿Qué quería decir el Rey con ese singular contraste? ¿Que despreciaba la magnificencia de su obra? No; pues en ella puso su pensamiento y su corazón con ahínco rayano de la tenacidad. ¿Que para realzar su propio mérito sobraban un aposento desnudo, una mesa sencilla y un taburete de madera? No; porque nunca halló abrigo la soberbia en el alma del Rey de ambos mundos.

La idea fundamental de Felipe II fué la gloria de Dios y el esplendor de su Iglesia. A este fin lo sacrificó todo, unas veces con próspera y otras con adversa fortuna; y acaso á aquella idea debe la mayor parte de su renombre y la magnitud histórica de su figura.

Pues bien: esa es la solución del problema. Después de haber consagrado á Dios aquella opulentísima riqueza, no creyó que podía reservarse para sí más que el último rincón de la morada del Eterno.

Rasgo de humildad cristiana que dice perpétuamente á los príncipes:

«Ante el Rey de los cielos, nada son los Reyes de la tierra.»

VALENTIN GÓMEZ.

ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA.

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SOLSONA.

I.

Las imágenes religiosas antiguas que en España existen han sido calificadas, por lo general, de bizantinas del tiempo de la reconquista, sin estudiar bastante si su construcción puede atribuirse á época más remota. De tal modo se ha aceptado como cierto lo aseverado por el Arzobispo D. Rodrigo (*De Rebus hispan. Libro 3, cap. 12*) que los árabes destruyeron en España todos los templos é imágenes cristianas, que al dar los críticos con cualquier imagen antigua, sobre todo cuando representa á la Virgen, al punto deciden que su construcción no puede remontarse más allá del tiempo en que los árabes retrocedieron del país en que la efigie se encuentra y reinó nuevamente en él la vida y culto cristianos. Y esta apreciación por parte de ciertos críticos es de tal suerte axiomática, que no reparan en condenar siempre y sin exámen, calificándolas de fábulas piadosas las tradiciones de los pueblos que veneran imágenes de Vírgenes aparecidas; entendiéndolo por tales las que ocultó la piedad cristiana para preservarlas de los ultrajes de los sarracenos cuando la invasión, y han aparecido por casualidad ó por algún indicio celeste del tiempo, después de cesar aquella en nuestras comarcas.

Por arrebatado que fuera el furor de destruir en las huestes del islamismo, no creemos que llegara al extremo de no dejar imagen cristiana alguna en nuestra patria. La dominación sarracena no fué tan furiosamente iconoclasta como supone el Arzobispo don Rodrigo, toda vez que toleró el ejercicio del culto cristiano en cuantas regiones de España quedaron á su yugo sujetas, y dado caso que su fanatismo hubiese sugerido el exterminio de dichas imágenes, no ha-

bría logrado el intento de destruirlas todas, porque es de suponer que no faltarían á la piedad cristiana de aquellos siglos ingeniosos recursos para preservar á sus veneradas efigies, sobre todo á las labradas en madera ó piedra, de los ultrajes de la profanacion. Por esto creemos que muchas imágenes de la Virgen, cuyo hallazgo tradicionalmente celebran los pueblos, son anteriores á la invasion musulímica, y aun cuando la crítica, fundada en los rasgos artísticos que en ellas descubre, atribuya su construccion á los siglos medios, son realmente de antigüedad más remota; y por tanto más bien que bizantinas deben ser consideradas como latinas ó románicas, con cuyos nombres se designan en España los objetos de arte anteriores á la invasion sarracena.

Muévenos á estas consideraciones el estudio de una imagen de la Virgen de agraciado tipo y perfectísimo modelado, que bajo el nombre de Nuestra Señora del Claustro se venera en la catedral de Solsona, descubierta, segun antigua tradicion, mediante circunstancias sobrenaturales, en un pozo del claustro de dicha iglesia tan luégo como, libre la comarca de la invasion de los árabes, se restauró en ella el culto cristiano.

Rasgos tan peregrinos presenta esta imagen, que juzgamos necesario hacer ante todo su descripcion.

Mide un metro de altura y está fabricada en piedra de color apomado oscuro parecido á pizarra. Conforme al gusto bizantino, la Virgen no está de pié sino sentada, sirviéndole de peana dos como móstruos con cabeza de águila el uno y parecido á leon el otro, á los cuales oprime con sus piés. Con la izquierda mano sostiene sobre las rodillas á su hijo Jesus, que más bien que infante figura de edad adolescente, y con la derecha empuña un hermoso cetro que remata en dos aves ó palomas separadas una de otra por un adorno que semeja una espiga ó piña. La túnica y manto de la Virgen y de su hijo están ajustados al cuerpo formando menudos y delicados pliegues, y festonea sus orillas finísima orla de pedrería y perlas cincelada en la piedra con inusitado primor, repitiéndose igual adorno en el calzado de la Virgen. Contra el uso dominante en tales estatuas, el manto de la Virgen no aparece abrochado sobre el pecho, sino prendido del hombro derecho como la clámide de los romanos, y por debajo de la rodilla destaca un hermoso feston formando tambien pedrería y perlas que, si bien pertenece al manto, parece marcar la orilla inferior de una sobrevesta griega. Á pesar de adolecer la estatua de cierta sequedad de contornos y del envaramiento general de las figuras bizantinas, tales defectos preséntanse bastante velados y los compensa por otra parte la perfeccion de algunos miembros. El semblante de la Virgen es á la par que grave, apacible, su boca pequeña, aguileña la nariz y estas partes lo mismo que los ojos y mejillas están perfectamente modeladas. Lleva partido el cabello que luégo se recoge en dos soberbias trenzas que caen graciosamente á lo largo de los hombros, adelantando ligeramente hacia los pechos. Ostenta la cabeza sin velo, pero ciñe su frente una bien labrada diadema con escultrados adornos de pedrería y perlas, la que remata en cuatro puntas ó coroneles formados por el combinado repliegue en doble voluta del borde superior de la misma diadema.

La imagen, pues, segun los rasgos descritos, pertenece al estilo llamado bizantino, y por consiguiente, segun la opinion general, no pudo ser fabricada en nuestra patria antes del siglo x, que es cuando comenzó á vulgarizarse en el país aquel estilo; más como los ejemplares que nos quedan del mentado siglo son sumamente toscos y hasta informes, la delicadeza del labrado de la imagen de Solsona obliga á atribuir su construccion á fecha más reciente; y así no es de extrañar que entendidos arqueólogos la adelanten á fines del siglo xii ó principios del xiii, ó sea á aquella última época del gusto bizantino que por despuntar ya los albores del gótico, es llamada de transicion.

Pero si esta apreciacion es exacta, ¿qué crédito merece la tradicion popular de Solsona que afirma la existencia de esta imagen en el siglo viii, toda vez que fué ocultada en un pozo del monasterio de la ciudad para preservarla de los ultrajes de la profanacion? Entre la apreciacion arqueológica y la tradicion piadosa, ¿por cuál debemos optar? ¿cuál debe prevalecer?

Sabido es que los monumentos de arte que nos legaron las anteriores edades son como páginas de verdadero libro en las que hay que estudiar la historia,

debiendo prevalecer sus datos contra cualesquiera otros que trasmitan tradiciones vulgares ó antecedentes de menor valía; pero tambien es cierto que no son muchos los que sepan leer este libro y pocos los que lo lean bien; ocurriendo ademas la notable particularidad que, cuando se trata de precisar fechas, los muy entendidos lo leen siempre con temor y recelo, al paso que los poco inteligentes léenlo de corrida y con tono magistral.

(Se concluirá.)

LOS GRABADOS.

EL REY FELIPE II, fundador del Monasterio del Escorial.—Pág. 313.

ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL ESCORIAL.—Vista general del Monasterio, tomada de fotografia. Págs. 316 y 317.

(Véase el artículo «Felipe II y el Escorial.»)

BENJAMIN DISRAELI, LORD BEACONSFIELD, muerto en Lóndres el 19 del corriente.—Pág. 320.

Aunque en el número del 14 de Julio de 1878 ya publicó LA ILUSTRACION CATÓLICA el retrato del estadista insigne que acaba de bajar al sepulcro, todavía quiere hoy reproducirlo, para que los suscritores modernos le tengan, y para honrar así más y más la memoria de un grande hombre, cuya familia pertenece en su mayoría á la Iglesia católica.

Benjamin Disraeli nació en Lóndres en Diciembre de 1805. A los veinte años empezó su carrera de abogado y de escritor. Como novelista, alcanzó universal renombre por su novela *Vivian Grey*, amarga censura de las pretensiones de la aristocracia inglesa. En seguida publicó *Enriqueta Temple*, *El joven duque*, *Venecia*, *Ionion en el cielo*, *La historia maravillosa de Ahy*, y *Contarini Fleming*, que fueron bien recibidas por el público.

Después de visitar las principales naciones de Europa, Benjamin Disraeli entró en la política activa, en la cual no sólo consiguió grandes triunfos parlamentarios, sino que llegó á los primeros puestos, como jefe del partido conservador.

Esto no impidió que siguiese cultivando la amena literatura, y que diera al público obras que siempre alcanzaban grande éxito.

En el último Congreso de Berlin contribuyó grandemente á la derrota que sufrió Rusia en sus pretensiones, y á la formacion de la alianza austro-alemana.

Derrotados poco después los conservadores en unas elecciones de diputados, lord Beaconsfield hubo de ceder el poder á sir Gladstone, su antiguo rival.

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—El sábado 23 del corriente tuvo lugar en esta Corte la solemne inauguracion del Círculo de la Union Católica, situado en la calle de Fuencarral, número 2, piso segundo. La sesion inaugural fué presidida por los Sres. Cardenal Patriarca de las Indias, Nuncio de Su Santidad y Obispo auxiliar. Asistieron más de cuatrocientas personas, y no pocas hubieron de retirarse por la insuficiencia del local para contener tan gran concurso. El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo envió desde la capital de su archidiócesis una carta de cordialísima adhesion. Los señores conde de Canga-Argüelles y Godró pronunciaron elocuentes discursos, y los Sres. Fernán-dez Guerra, Menéndez Pelayo, Cañete, Selgas, Suarez Bravo, Gomez (D. Valentin), Sanchez de Castro, Liniers y Ortega Morejon leyeron inspiradas composiciones literarias. El Sr. Monasterio ejecutó al violon con admirable precision y buen gusto dos piezas de excelente música, y los Sres. Zuayo, Saez y Godró cantaron piezas de Mozart, Rossini y Mercadante. Dos elocuentísimos discursos del Sr. Nuncio de Su Santidad y del Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias pusieron término á la sesion, disolviéndose la reunion después de dar repetidos vivas al Papa y al episcopado español.

—El ministro de la Guerra ha dirigido una circular á los generales de distrito, disponiendo que los mozos declarados inútiles por las Comisiones provinciales ingresen en los batallones de reserva.

—En los días 19 y 20 descargó sobre Sevilla un nuevo temporal de aguas, y el Guadalquivir tomó un aspecto imponente. Con este motivo se paralizaron los negocios en la feria, y se suspendieron las anunciadas corridas de toros. El 21 cedió algo el temporal de lluvias, y empezó el descenso del Guadalquivir.

—Los operarios de algunas minas situadas en el concejo de Langreo se han declarado en huelga, y logrado que les imitaran los operarios de otros pueblos vecinos. Cometieron algunos desmanes, y piden que se les den cuatro pesetas de jornal. Se cree que se llegará á una avenencia entre las empresas y los obreros.

—El administrador de Rentas de San Vicente de Alcántara ha desaparecido, dejando un descubierto de más de 24.000 pesetas.

—Ha tenido lugar una colision entre los vecinos de Roda y los operarios de una fábrica. En Buenache ocurrió el 21 un tumulto, del que salió herido el alcalde.

—Desde que el actual Gobierno ocupa el poder, van suspendidos 350 Ayuntamientos.

—Cada día se acentúa más la oposicion del Sr. Balaguer y de su periódico *La Mañana* al Gobierno en general y al ministro de Hacienda en particular.

FRANCIA.—Continúan en Francia los preparativos militares para la campaña contra los krumirs y quizá contra el Bey, que parece hacer causa comun con dicha tribu. Fuerzas militares de diversos departamentos acuden á Marsella y Tolon, donde ó quedan en situacion de reserva ó son embarcadas para formar parte del cuerpo expedicionario. La escuadra acorazada del Mediterráneo ha sido reforzada, y una de sus divisiones se halla ya en Argel prestando servicio. La prensa de París sigue pidiendo unánimemente al Gobierno que obre con energía y que diga á qué punto encamina su accion en el Norte de Africa.

—Han sido expulsadas las religiosas de la Legion de Honor, establecidas en Saint-Germain de París. Asistieron á la expulsion trescientas personas, que victorearon á las nuevas víctimas de la persecucion republicana. El general Rosseau ha llevado á cabo la expulsion. Las religiosas han sido reemplazadas por un personal laico.

—Siguiendo los trabajos emprendidos en 1830 y en 1845, algunos Prelados franceses han preparado un trabajo completo sobre la vida y virtudes de Luis XVI, con las pruebas y documentos necesarios para presentarlo á la Santa Sede, y pedir á Su Santidad que inicie la causa de beatificacion de dicho Monarca, víctima sacrificada por la revolucion.

INGLATERRA.—El agitador irlandés Sr. Parnell continúa en sus trabajos por establecer en la Gran Bretaña la Liga agraria. El viernes último presidió en Newcastle una gran reunion al aire libre, á la que asistieron de quince á veinte mil personas. En esta reunion examinó el proyecto de reforma agraria presentado por sir Gladstone á la aprobacion de la Cámara, y combatió la parte del proyecto que tiende á favorecer la emigracion.

—Con la muerte de lord Beaconsfield, jefe del partido conservador, han estallado graves disidencias en el seno de este partido, sobre quién ha de sustituir en la jefatura al antiguo rival de sir Gladstone. Hasta ahora el candidato que mayores probabilidades de triunfo reúne es lord Salisbury, gran orador, insigne estadista y diplomático eminente.

—En el próximo Mayo se organizará en Lóndres una gran peregrinacion católica á Roma, que será presidida por el ilustre Cardenal Manning.

AUSTRIA.—Ha llegado á Trieste, donde se le ha hecho un brillante recibimiento, el príncipe Rodolfo, de regreso de su peregrinacion á los Santos Lugares de Jerusalem. Las bodas del príncipe imperial con la princesa Estefanía de Bélgica se celebrarán á la mayor brevedad, segun anuncian los periódicos de Viena y de Bruselas.

—El *Vaterland* de Viena anuncia que, después de la celebracion de las bodas del príncipe Rodolfo, el baron de Haymerlé se retirará de la direccion de la política exterior, siendo reemplazado por el conde Andrassy, antiguo ministro y grande amigo del príncipe de Bismarck.

—En Viena se ha celebrado una gran reunion de labradores austriacos para deliberar acerca de los medios de fomentar la agricultura nacional, y para nombrar una Junta que vele por los intereses del gremio.

Asistieron á la reunion 5.000 personas, y se adoptaron las siguientes resoluciones:

1.ª Votar solo para diputados á los candidatos conservadores que pretendan fomentar la agricultura, siempre que sean propietarios.

2.ª Apoyar la proposicion de los católicos contra la usura, y apoyar en las elecciones á los candidatos que prometan votar dicha proposicion.

3.ª Pedir al Gobierno que apoye la creacion de Bancos agrícolas.

El partido liberal ha visto con malos ojos la celebracion de este *meeting*, que viene á dar nueva fuerza al gabinete del conde Taaffe, á pesar de las debilidades y transigencias de este Gabinete.

—Ultimamente se ha llevado á cabo una minuciosa revision canónica de las sagradas reliquias conservadas en la catedral de Cracovia, y principalmente de las reliquias de San Estanislao, mártir, y resulta que, á pesar de las terribles invasiones y revoluciones que han desolado aquella provincia de la antigua Polonia, el clero ha sabido conservar íntegro el depósito de las reliquias confiadas á su cuidado.

ALEMANIA.—Uno de los más ricos banqueros de Berlin, el Sr. Bleichroeder, judío de nacimiento, ha pedido con su familia el ingreso en la Iglesia católica, á cuyo fin está recibiendo la necesaria instruccion religiosa. Esta notable conversion recuerda la no menos memorable de la señorita de Rothschild, de Francfort, actual duquesa de Griche, y de seguro ejercerá grande influencia en todo el imperio.

—La *Germania* de Berlin, órgano del centro católico, escribe un notable artículo en el cual declara que ha llegado la hora de que el Gobierno se decida

y de que diga de una vez si quiere la paz religiosa ó la continuacion del Kulturkampf.

RUSSIA.—El día antes de ejecutar á los asesinos de Alejandro II, un gran número de revolucionarios asaltó la prision en que aquellos se hallaban encerrados, y procuró en vano ponerlos en libertad. Algunos revolucionarios arrojaron bombas de dinamita sobre las tropas que guarnecían la prision, ocasionando algunas víctimas. Veinte nihilistas fueron presos; pero pudieron escapar los jefes de tan temeraria empresa. Los estudiantes, reunidos en gran número, trataron de llevar á cabo la misma empresa, mas hubieron de desistir cuando se vieron rodeados de considerables fuerzas de todas las armas. Una parte del pueblo tomó partido por los estudiantes en una pequeña lucha que éstos sostuvieron con la policía, antes de la llegada de las fuerzas militares.

—Los nihilistas han dado una nueva proclama al pueblo ruso, en la que le indican que debe pedir al Czar la reparticion y distribucion de tierras, la disminucion de los impuestos, la autonomía de los municipios y la participacion directa de todos los ciudadanos en la gobernacion del Estado. Esta proclama cuidadosamente colocada, fué hallada por todas las familias dentro de los panes que se vendieron en todas las tiendas y en todos los mercados, sin que hasta ahora se haya podido dar con quien repartió y vendió tan grande cantidad de pan.

—El comité ejecutivo nihilista de San Petersburgo, acaba de dar un manifiesto anunciando la próxima muerte de Alejandro III.

—Todos los súbditos rusos que se hallaban presos ó desterrados por católicos, han sido puestos en libertad.

ROMA.—El baron de Oubril, embajador extraordinario de la Corte moscovita, notificó el día 20 á Su Santidad, con las solemnidades de costumbre, la elevacion de Alejandro III al trono de los Czares.

—En el Quirinal se ha logrado conjurar la crisis ministerial existente, haciendo que Cairoli continúe en el poder con el ministerio tal como se hallaba organizado antes de la última crisis.

ASIA.

INDOSTAN.—Los jesuitas tienen una casa en Bombay. Pero siendo esta muy pequeña, el Gobernador de las Indias inglesas les ha cedido gratuitamente el terreno necesario para ensancharla convenientemente, y se ha comprometido á pagar la mitad de los gastos de construcción.

Hé aquí cómo se conduce con la insigne Compañía de Jesus la protestante Inglaterra, mientras Francia le declara guerra á muerte.

Más no es esto todo. Ciertas leyes, nunca formalmente derogadas, facultan al Gobierno británico para impedir la entrada de los Jesuitas en el Reino Unido. Y este Gobierno no solo no la impide, sino que coloca á no pocos Jesuitas como capellanes del ejército de las Indias, nombra al P. Perry, jesuita, director del Observatorio astronómico de Stonyhurst; encarga una expedicion astronómica á expensas del Tesoro público á otro Jesuita que visita las islas Kegrelon, y en estos momentos acaba de enviar al extranjero

con una comision científica al docto P. Renard, Jesuita belga.

—El virey de las Indias ha comunicado al Gabinete de Londres la noticia de que la ciudad de Candahar ha sido evacuada por el ejército inglés, ocupando de nuevo dicho punto las tropas afganas.

CHINA.—Una de las emperatrices regentes de China ha muerto, dejando al joven Emperador en manos de la otra regente. Las legaciones de China en



BENJAMIN DISRAELI, CONDE DE BEACONSFIELD.

† EN LONDRES EL 19 DEL CORRIENTE.

Europa han celebrado con pompa funerales en honor de la finada.

Hé aquí como los ha descrito un periódico: «Los asistentes llevaban ornamentos blancos, y el túmulo erigido con tal motivo estaba tambien cubierto con lienzos del mismo color, que es el que sirve en China para significar el luto. La ceremonia consiste en rezos y otras simbólicas operaciones que se van celebrando, en tanto que despiden oloroso y penetrante incienso varios pebeteros alimentados con sándalo y colocados sobre el túmulo, donde arden multitud de luces.»

ÁFRICA.

ARGEL.—A consecuencia de los preparativos bélicos que se hacen en la frontera de Túnez y de los manejos del Bey, algunas tribus del interior de esta colonia han empezado á agitarse, y aun hay quien añade que el jefe Bordj-Chenail se ha sublevado contra los franceses. Estos han reforzado las guarniciones del interior de la colonia, y han tomado cuantas medidas dicta la prudencia, con el fin de contener una sublevacion que complicaría grandemente la situacion de Francia en el Norte de Africa.

TÚNEZ.—El 24 por la mañana una columna del ejército francés penetró en territorio tunecino, acampando en Onled, punto situado entre la frontera y Kiaff. El temporal que ha reinado en el Mediterráneo ha retrasado la ocupacion de la isla de Tabarka, cuya guarnicion tunecina ha sido reforzada, lo cual prueba que el Bey está dispuesto á luchar con Francia.

—La poblacion de Túnez está muy irritada contra los franceses residentes en aquella ciudad, por lo cual el Gobierno se ha visto obligado á tomar las medidas necesarias para evitar un atropello. Ha prohibido la formacion de grupos en las calles, y ha mandado que fuerzas del ejército vigilen de día y de noche para que el orden no sea turbado.

Sin embargo, el cónsul de Francia, Sr. Roustan, ha ofrecido á sus paisanos asilo á bordo de un buque de guerra, la corbeta *Juana de Arco*, en el caso de que se alterase el orden con cualquier pretexto.

—Procedentes de Italia han sido desembarcadas en Túnez cajas conteniendo armas y municiones. Una parte de éstas han sido enviadas á los krumirs.

—Mustafá-Bajá, primer ministro del Bey de Túnez, ha asegurado á su soberano y hecho conocer al cónsul inglés en Túnez, que ademas de los 4.000 hombres de tropas que siguen al príncipe Ali, el ejército tunecino puede fácilmente elevarse á 40.000 hombres bien armados y equipados y 80 piezas de artillería. Cree que los cuerpos irregulares de la frontera pasarán de 20.000 hombres, á los cuales se unirán no pocos árabes de Argel.

ABISINIA.—El Patriarca católico de los Koptos ha recibido oficialmente la noticia de la muerte del rey Juan de Abisinia, que falleció en una batalla con Assaimerak. El hijo primogénito del difunto, el príncipe Miguel, ha subido al trono, siendo solemnemente coronado.

Se espera la conversion al Catolicismo de toda la familia real de Abisinia, ya por las manifestaciones hechas por el nuevo monarca en diversas ocasiones, ya tambien por el casamiento de éste con la hija de Menelek, rey de Schoa, que profesa la religion católica.

I.

Solucion al jeroglífico del número anterior:

Yo á buenas y vos á malas, no puede ser más negro el cuervo que las alas.

MADRID, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.
Plaza del Bombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administracion de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.

MANUAL DE ORACIONES

PARA EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

ESCRITO POR

EL P. PEDRO DE RIVADENEIRA.

Este precioso libro, adornado con cinco láminas en acero, se halla de venta en las principales librerías, á 16 reales en Madrid y 18 en provincias. Los suscritores de LA ILUSTRACION CATÓLICA disfrutarán de una rebaja del 50 por 100 (8 reales) haciendo el pedido á D. José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, Madrid, antes del 30 de Junio de este año.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS PARÍS.

À NUESTRAS PARROQUIANAS ESPAÑOLAS.

Tenemos el gusto de anunciar á ustedes que habiendo sido enteramente reorganizados nuestros servicios de expedicion para las provincias y el extranjero, podemos desde luego satisfacer, tan bien como antes, todos los pedidos de mercancías ó de muestras que nos sean dirigidos.

Esperamos, pues, que tendrán ustedes á bien continuar favoreciéndonos con sus pedidos.

Dígnense ustedes recibir mil gracias anticipadas de S. A. y S. S.—JULES JALUZOT.

N. B.—Todas las cartas deben ser dirigidas: A. M. JULES JALUZOT.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
PARÍS.